

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**SANTA TERESA DE JESÚS Y SAN AGUSTÍN
VIVIENDO CON DIOS Y CON LOS HOMBRES**

S. MILLÁN – 2023

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

PRIMERA PARTE: SANTA TERESA DE JESÚS

Venerable Ana de san Agustín.

Beata Ana de san Bartolomé.

San Alfonso María de Liguorio.

Beato Bernardo de Hoyos.

Santa Micaela del Santísimo Sacramento.

Beata María Pilar Izquierdo.

Mística Natuzza Evolo.

SEGUNDA PARTE: SAN AGUSTÍN

Santa Rita de Casia.

Santa Verónica de Binasco.

Marina de Escobar.

Santa Mariam de Belén.

Santa María Magdalena de Pazzi.

Beata Inés de Benigánim.

Venerable Ana de San Agustín.

Beata María Pilar Izquierdo.

Beata sor Ana de los Ángeles Monteagudo.

Santa Verónica Giuliani.

Beata Elena Aiello.

CONCLUSIÓN

INTRODUCCIÓN

En este libro queremos poner de manifiesto el gran poder de intercesión de santa Teresa de Jesús, no necesariamente por ser fundadora, sino por su gran santidad. Igualmente podemos decir sobre el gran Padre san Agustín y otros santos de su Orden. Evidentemente que podríamos hacer lo mismo con otros grandes santos como san Francisco de Asís, santo Domingo de Guzmán y otros muchos, pero nos hemos concretado a santa Teresa y a san Agustín, porque no podríamos hacerlo de todos, ni siquiera de los santos más importantes.

Santa Teresa se aparecía en bilocación a sus hijas para darles avisos y consejos y después de muerta también lo ha seguido haciendo, no solo a sus hijas, sino en general a sus devotos para concederles muchas bendiciones con su gran poder de intercesión ante Dios. Por supuesto que lo primero en nuestra fe es centrarnos en Jesús vivo y presente en la Eucaristía y en el amor e intercesión de María nuestra Madre, pero eso no obstaculiza que además podamos pedir la ayuda de algunos santos de nuestra especial devoción.

Lo importante es que a lo largo de la vida no nos sintamos solos, que sepamos que en el cielo hay una inmensa multitud de santos y de ángeles que quieren ayudarnos y que lo harán en la medida en que los invoquemos.

Pidamos por tanto a Jesús que nos dé la gracia de tener la fe necesaria para confiar en la intercesión de los santos y podamos así vivir más plenamente el gran dogma de la comunión de los santos. Todos estamos unidos en Dios. Todos somos hermanos y todos debemos ayudarnos mutuamente.

PRIMERA PARTE

SANTA TERESA DE JESÚS

VENERABLE ANA DE SAN AGUSTÍN (1555-1624)

Nos dice en su Autobiografía: Muchas veces nuestro Señor me ha hecho ver a nuestra Madre santa Teresa, unas veces la he visto, cuando decimos Maitines, con gran hermosura y resplandor que nos daba la bendición. Otras veces me ha hablado y advertido de cosas sobre la guarda de las leyes. También me ha dicho palabras de consejo y otras de reprensión ¹.

Una vez vino del cielo santa Teresa. Pretendía tomar el hábito una doncella que no tenía dote y Ana se opuso a esta postulante . porque estaba muy apretada económicamente y quería otra joven con dote. Santa Teresa le reprendió y le dijo: *¿Cómo obras contra la caridad y contra lo que yo obré?* Y desapareció. Ana aceptó a la doncella pobre y fue una religiosa de gran virtud y fundadora del convento de Valencia. Se llamaba Micaela de San Gabriel. Otro día se le apareció desde el cielo. Había en Villanueva una religiosa que tenía una falta oculta y muy repetida y santa Teresa le dijo la falta que tenía para corregirla. Ella se detuvo en la ejecución y santa Teresa se lo volvió a repetir en otra aparición. La tomó de la mano y la llevó al lugar donde estaba esa religiosa cometiendo esa falta y Ana la corrigió. Ambas quedaron corregidas: la monja de su falta y Ana de su dilación.

Otra vez se le apareció para quitarle cierta repugnancia que tenía a confesarse con cierto religioso, porque no tenía letras para resolver sus dudas y además era curioso en preguntar ciertas cosas de su vida espiritual. Santa Teresa le mandó que lo llamase y se confesase con él y respondiese a sus preguntas y de allí en adelante tuvo mucho adelanto con este religioso. A veces le pedía a la santa que le aconsejase en ciertas cosas. Un día vino un caballero para pedir dulces y regalos para unas bodas de una parienta. Ana se puso de rodillas delante de una imagen de santa Teresa y le dijo la santa: *No es mi voluntad que lo hagas. No quería que sus hijas se dedicasen a hacer regalos de dulces para fomentar la gula.*

Un hombre de Cuenca y bienhechor de Villanueva tenía tentaciones de desesperación y estaba triste. El demonio se le apareció visiblemente animándolo a desesperarse y le decía que cuando se confesase, no lo dijese porque, aunque lo dijese, no se había de salvar. Este hombre sentía interiormente que le decían que

¹ A (Autobiografía) 26.

fuera a hablar con la Madre Ana. Estaba determinado a hacerlo y se le apareció el demonio. La Madre santa Teresa se le apareció a Ana y le dijo que mandase llamar a ese hombre, diciéndole su problema. Así lo hizo y consiguió que se confesase y el demonio nunca más se le presentó ni lo molestó.

Otra vez decidieron en el capítulo conventual expulsar a una novicia. La Madre santa Teresa desde una imagen suya le dijo: *Ana ¿y la obediencia?* Y fue corriendo a despedirla. Se hicieron los repartos de gastos hechos para la canonización de santa Teresa entre los conventos. Villanueva debía dar 50 ducados. Ana estaba en Valera y Villanueva era muy pobre, y ella pagó lo que tocó a Valera y a Villanueva, y como agradeciéndoselo desde el cielo, la misma santa Teresa le dijo: *Yo te agradezco, hija mía lo que por mí has hecho*, y le echó los brazos al cuello ².

El día de la profesión de una novicia, cuando Madre Ana estaba en su asiento como Priora para que en sus manos hiciese los votos, vio que la Virgen y santa Teresa, con la novicia en medio estuvieron presentes durante el tiempo de la profesión. También vio a santa Teresa asistir en la muerte de algunos religiosos o religiosas, especialmente en la muerte de Lucía de Santa Ana y de la Madre Mariana de la Concepción.

Las Prioras en la oración de Prima bendicen a sus súbditas y en una ocasión de estas vio Ana a santa Teresa por medio de una imagen suya que había en el coro que bendecía a sus hijas levantando su mano y haciendo la señal de la cruz ³. Cuando se iban a celebrar las elecciones para elegir al general de la Orden, en todas las casas de religiosos y religiosas debían orar por esta intención. Madre Ana, priora de Villanueva, oró mucho y un día de exposición del Santísimo estuvo largo tiempo en oración y, cuando estaban los capitulares en el convento de Pastrana para la elección fue ella en bilocación y vio la conformidad y paz con que se hacía y la Madre santa Teresa estaba allí recogiendo los votos. Salió general fray Alonso de Jesús María e hicieron la procesión de ir de la sala capitular a la iglesia cantando el *Te Deum* y en esta procesión iba también santa Teresa. Otro día se le apareció santa Teresa, estando ella en oración y le dio un aviso muy importante en orden a asignar confesores a las religiosas.

Los Superiores intentaron sacar a Ana de Villanueva para llevarla de Priora a Madrid, pero el provincial que lo había decidido se enfermó y murió, y no se hizo nada al respecto. Cuando estaba el provincial expirando, fue llevada en bilocación a su celda en espíritu y en su puerta vio muchos demonios que querían entrar y no podían. Quedó afligida por esta vista, pero en la celda del

² Alonso de san Jerónimo, *Vida de Ana de San Agustín*, Madrid, 1668, pp. 151-152.

³ Alonso 152.

provincial vio a la Virgen a su cabecera que con una mano le tomaba la cabeza y la otra la tenía sobre su corazón para defenderlo de los temores y tentaciones. También vio a la Madre santa Teresa que impedía a los demonios entrar en la celda y al expirar el provincial su alma la recibió la Virgen en sus manos para presentarla ante el tribunal de su Hijo. Después el provincial se apareció a Ana y le dijo que estaba en el purgatorio, pidiéndole oraciones y sacrificios ⁴.

Y anota: Recibimos en casa una moza de otra Orden. En el tiempo de noviciado hallé que no convenía que profesara por falta de salud y otras razones. Supliqué a nuestro Señor lo remediase como más conviniese y vi a su Majestad y me dijo: *Yo dispondré de ella como más convenga*. Y cuando había de profesar y la habían aprobado con hartos escrúpulos, le dio una gran calentura y yo pedí al Señor le diera salud. Él me dijo: *Ana, ¿y lo pasado?* Como diciéndome que ese era el remedio pedido (para su problema) y se me apareció santa Teresa y me dijo que era voluntad del Señor el llevársela y me inspiró el Señor prepararla para una confesión general antes de caer mala y el día que cumplía un año de novicia la hice que profesase y al otro día murió con gran sosiego de su alma ⁵.

Una noche se me apareció nuestra Madre santa Teresa y me dijo: *Hay algunos entre vosotros y vosotras que decís que en tiempo de mi vida dije yo que nuestro Señor me había concedido que no se condenase ningún fraile ni monja de nuestra Orden. Di que no es así y que hay infierno para los que no guardaron bien sus obligaciones y cielo y purgatorio para cada uno según sus obras* ⁶.

Pasaron algunos días sin que yo lo dijera a nadie y otra vez se me apareció hablándome con algún rigor y me volvió a mandar que lo dijese. Tampoco lo dije a nadie, dejé pasar algunos días y una noche me hallé sin saber cómo junto a un estanque que tenía tres divisiones y apartados. En uno el agua era muy clara y cristalina y agradable y nadaban unos peces con gran suavidad. En otro estaba el agua algo bermeja y andaban otros peces, pero no con la suavidad y sosiego de los anteriores. Parecía que tenían alguna pena. En el otro era como un cenagal horrible y aborrecible, hediondo. y los peces se revolcaban en el cenagal con una rabia excesiva y parecía que querían despedazarse unos a otros y vi a nuestra Madre santa Teresa y me repitió lo de las dos veces pasadas y me dijo que aquel estanque era representación del cielo, purgatorio e infierno.

Estaba yo muy afligida por tener que decirlo y se presentaron muchos demonios y comenzaron a atormentarme. Unos me ahogaban por la garganta y tuve una señal en la garganta por largo tiempo. Andaban furiosos y hacían mucho

⁴ Alonso 158v-159.

⁵ A 77-78.

⁶ A 291.

ruido. Quebraron la pila de agua bendita. Sus tormentos duraron una hora y las religiosas, al oír el ruido, vinieron a mi celda y no podían entrar ni tener la luz, pues se la apagaban ellos y al fin pudieron entrar y tuvieron luz y vieron el estrago de la celda y dicen que había un olor hediondo, que duró muchos días en la celda. Después la Madre santa Teresa y otro fraile santo que se llamaba fray Juan Bautista me arrebataron en éxtasis y me llevaron por lugares estrechos a ver el infierno ⁷.

BEATA ANA DE SAN BARTOLOMÉ (1549-1626)

El padre Hilario de San Agustín certifica que *sor Ana le contó que santa Teresa se le apareció muchas veces en el convento de Ávila, a quien veía en el lugar de la Priora mientras recitaban la liturgia de Maitines* ⁸.

Otra vez, *sucedió que enloqueció una religiosa improvisadamente y se pasaba con ella harto. Y teníamosla semanas para repartir el trabajo. Nos lo ordenaba así la prelada. Y en la semana que yo la tenía, que había durado siete meses que andábamos con ella, estándome un día vistiendo para ir a despertar a las hermanas, se me apareció la santa Madre y con la mano me hacía señas que me fuese en pos de ella, y, siguiéndola, se fue a la celda de la loca y llegó a la puerta y desapareció. Y la hermana sintióme; yo no osaba entrar sola y díjome: “No tengas miedo, entre que yo estoy buena”. Y abrí la puerta que estaba con llave y vi que era verdad, que estaba buena y rezando de rodillas, y díjome: “Aquí ha estado la Madre de Dios y nuestra santa, y me han sanado”. Nunca más le tornó aquella locura. Era víspera de la Visitación de la Virgen y aquel día confesó y comulgó como todas* ⁹.

A veces nuestra santa Madre me consolaba con sus olores suaves como si tuviera a mi lado su santo cuerpo y, aunque no lo veía, sentía siempre que me confortaba. Particularmente una vez que, estando un día tan cansada que parecía que tenía todo el cuerpo rompido (sic), porque todas las demás religiosas estaban malas; que no había casi sino yo que anduviese levantada para servir las a todas. Y viéndome así, fui una mañana al sepulcro de nuestra santa y dijele: “Madre, ayúdeme porque mi cuerpo no puede más de cansancio, dadme fuerzas que no deseo sino servir a todas”. Y sentí en el espíritu que la santa me decía: “Andad, que yo lo haré”. Y con esto me fui a la cocina y descubrí las cenizas las cuales dieron tal olor como si la santa estuviera allí, de lo que quedé de tal manera confortada que me parecía que jamás había estado

⁷ A 30-31.

⁸ Proceso de canonización, p. 239.

⁹ Obras completas, tomo 1, p. 450.

cansada, haciéndolo todo con tanta facilidad como si mi cuerpo no fuera nada. Y este espíritu me duró el tiempo que todas las enfermas convalecieron ¹⁰.

Muchas veces olían las sartenes y todo cuanto yo tocaba en la cocina a las reliquias de su santo cuerpo, que era cosa maravillosa, como si ella las hiciera con sus manos ¹¹.

Después de muerta la Madre Teresa se apareció muchas veces a sus hijas. Nos dice sor Ana: *En este tiempo en que estuvo (su cuerpo) en aquel convento (de Ávila) regaló mucho a sus hijas, mostrándoseles muchas veces y consolándolas en sus aflicciones de espíritu. En el coro la veían muchas veces en la silla prioral. Una noche la vio una hermana estar echando la bendición a la prelada, que era nuestra Madre María de San Jerónimo. Y no sólo verla en el coro sino en el refectorio, que estando en él un día, comiendo, yendo a tomar la jarra para beber, vio la misma Madre que la santa le echaba la bendición en el agua* ¹².

Sor Catalina de San Ángel aseguró que sorprendió un día a la venerable Madre en el huerto del monasterio como si estuviera empleada en la conversación de dos personas por uno y otro lado con ella, como quienes están paseando... Y que la testigo misma le habló durante algún tiempo antes de que la Madre Ana se diera cuenta de que la había visto y oído. Dice que ella oyó después de otras monjas de este monasterio (lo que supieron de labios de la venerable Madre misma) que una de aquellas personas fue santa Teresa y la otra el padre Julián de Ávila ¹³.

La víspera de san Dionisio, de quien yo soy devota, estando en oración, me hizo el Señor merced de visitar el alma y transformarla en Sí con grande unión y, aunque esto no duró, los efectos fueron más, que quedó todo tan endiosado el alma y cuerpo, que parecía no tenía acciones naturales ni aun un pequeño movimiento.

El mismo día del santo, acabando de comulgar, fue lo mismo. Aunque esta gracia pasaba en breve, los accidentes y disposición han durado más de quince días, de manera que, aunque yo no veía nada, sentía dentro de mí una majestad en el fondo del alma como que veía a la Santísima Trinidad; y no era ver, mas tenía más fuerza el sentimiento que si lo viera... En esta ocasión se me ha aparecido la santa Madre y mostrado muy favorable. No sé cuántas veces ha sido. Y el bueno y santo Julián de Ávila (que fue el primer capellán del convento

¹⁰ Era en San José de Ávila a fines de noviembre de 1585; Obras completas, tomo 1, p. 516.

¹¹ Autobiografía A, p. 312.

¹² Obras completas de la, tomo I, p. 72.

¹³ Proceso de canonización de beata Ana de San Bartolomé, p. 618.

de San José de Ávila y ya estaba muerto). *Entrambos muy alegres y gozosos de ayudarme. La Madre me daba su mano diciendo que me asiese a ella, que me quería ayudar a pasar mi pena. Estas visitas me dejaban siempre confortada y con nuevo ánimo de padecer* ¹⁴.

Estando para partir desde Tours con gran contradicción de cómo quedaban aquellas hermanas y, si era bueno dejarlas para venir a Flandes, se me apareció la santa Madre Teresa de Jesús y me dijo que era su voluntad que viniese a Flandes. Y poco antes que partiese de Francia, vi una vez un gran resplandor y en él una casa grande y en ella una doncella que me recibió con grande amor, yo a ella no menos; y, cuando yo entré en esta casa de Amberes y vi a la hermana Isabel Teresa de Jesús, me parece que era la misma que había visto estando en Tours ¹⁵.

SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO (1696-1787)

Nuestro santo era devotísimo de san José, a quien le hacía siempre la novena para su fiesta con prédica y exposición del Santísimo. Además de san José, su santa preferida era santa Teresa de Ávila. A esta santa la consideraba como su patrona especial, su maestra y confidente. Por eso, al terminar o comenzar sus cartas solía poner: *Jesús, María, José y Teresa*.

A esta santa le hizo un voto. *Voto valedero sólo para cuando esté en nuestras casas: “Decir cada miércoles nueve padrenuestros, avemarías y gloria; y además no comer la fruta ni el segundo plato. Se entiende frutas crudas, no cocidas”. Y se consagró a ella escribiendo: “Oh virgen seráfica, Teresa de Jesús... En presencia de la Santísima Trinidad, del ángel de mi guarda y de toda la corte celestial, te elijo hoy, después de María, por madre, maestra y abogada especial y tomo la firme resolución de servirte siempre y de procurar que los demás también te sirvan. Te suplico por tanto... que me recibas para siempre en el número de tus devotos servidores. Socórreme en mis necesidades y alcánzame la gracia de imitar tus virtudes, caminando por la verdadera senda de la perfección cristiana”* ¹⁶.

El padre Landi afirma: *San Alfonso admiraba mucho a santa Teresa de Jesús. Esta gran santa era su principal abogada. Lo que más tal vez le enamoró de la santa fue su inmensa confianza en Dios, que la trocó en la gran reformadora del Carmelo* ¹⁷.

¹⁴ Obras completas, tomo 1, pp. 161-162.

¹⁵ Peregrinación de Anastasio, Diálogo quinto, p. 282.

¹⁶ Tellería Raimundo, *San Alfonso María de Liguorio*, Madrid, 1950, volI, p. 143.

¹⁷ Proceso ordinario de Nocera III, fol 1474.

A santa Teresa de Jesús le consagró su primera publicación en 1743, titulada *Consideraciones sobre las virtudes y cualidades de santa Teresa de Jesús*. Y después de la Sagrada Escritura, será a ella al santo que más citará.

BEATO BERNARDO DE HOYOS (1711-1735)

El día de la octava del Corpus Christi de 1733 fue a la casa de campo del Colegio de San Ambrosio de Valladolid y pidió permiso para asistir a la procesión que hacían por la tarde los carmelitas. Premió allí, agradecida santa Teresa a nuestro Bernardo, el obsequio que le hacía en haber ido a la procesión. Se le apareció con santa María Magdalena de Pazzis y Margarita María de Alacoque y las tres le agradecieron los deseos de extender la devoción del Sagrado Corazón de Jesús ¹⁸.

SANTA MICAELA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO (1809-1856)

En 1864 fue a visitar las reliquias de santa Teresa de Jesús, de la que era gran devota. Fue a Alba de Tormes y Fernando Iglesias declaró: *Vi su semblante transformado por algún tiempo, pidiendo a la santa que bendijera su Instituto y lo propagase.* ¹⁹ Y añade: *La vi arrobada, extática, y después, derramando ella lágrimas, supe, por la misma sierva de Dios, que había pedido a santa Teresa una chispa del gran amor que había tenido la santa Madre a su buen Jesús y el don de la perseverancia.* ²⁰

Micaela visitó en Ávila, con Breve de Su Santidad, a las carmelitas descalzas. Éstas han dejado un testimonio en la carta que dirigieron al Papa para pedir la introducción de la Causa de beatificación y canonización de Micaela. Dice así: *“Con licencia de nuestro ilustrísimo obispo don Francisco Fernando Blanco, tuvimos la dicha de ser visitadas dentro de nuestra clausura por la Madre Sacramento, en la cual descubrimos al punto una perfecta religiosa por su continua oración y penitencia. De grande edificación y de poderoso estímulo para la virtud fue para nosotras la visita de esta sierva de Dios, y aún no se ha olvidado en este monasterio tal saludable impresión. Plácenos, entre otros sucesos, referir uno que a juicio nuestro, parecía sobrenatural. Deseando visitar la celda, hoy oratorio, donde se verificó la transverberación del corazón de Santa Teresa de Jesús, quedó en ella durante largo tiempo en oración,*

¹⁸ De Loyola Juan, *Vida del P. Bernardo de Hoyos*, Ed. Mensajero, Bilbao, 1913, pp. 258-259.

¹⁹ Proceso ordinario de Zamora, fol 3201.

²⁰ Ib. fol 3203.

demostrando extraordinario recogimiento y favor del cielo. Al salir se regocijó con nosotras por la preciosidad de pajarillos cantores que allí teníamos. Este dicho no pudo menos de maravillarnos, pues no teníamos allí ningún pajarillo ni era fácil vinieran de fuera, que estábamos en pleno rigor del invierno ²¹.

Ella misma escribe: *Muchas veces había el padre Carasa querido que leyera las obras de santa Teresa; las empezaba, y como no las entendía, me cansaba luego y las dejaba... Cogí las obras de santa Teresa, y fue como un bálsamo para mi corazón esta vez; las 3 ó 4 que las empecé me sorprendió sobremanera el entenderlas, y más el hallar un gusto especial, tanto que si tenía mal humor, con leer un capítulo ya me hallaba tan animada y contenta, tanto más que en sus penas hallaba cierta conexión con las mías, de modo que yo diría nos hicimos amigas íntimas, pues yo la llegué a querer mucho. Y una tarde, al anochecer, ya no veía; cerré el libro con pena de dejarla. Le dije: “Santa mía, si quieres que yo tenga tu imagen, vente tú a casa por tu pie, que yo no tengo dinero para comprarte”. En esto llaman a la puerta, y era una mujer de un cirujano que hacía un año vi una vez que me vino a pedir un consejo, y como me chocó se fiara de mi parecer, le dije fuese a un sacerdote, pues yo no tenía capacidad para aconsejar a nadie; y me dijo: “Hoy vengo porque tengo un oratorio con muchas efigies. Vivo en la calle de la Fe, frente a San Lorenzo. Y sepa usted que tengo una santa Teresa que se quiere venir a la fuerza a su casa de usted y hacemos un gran sacrificio, yo y mi marido, que es una imagen antigua de talla de una vara y de un mérito raro”.*

BEATA MARÍA PILAR IZQUIERDO (1906-1945)

Con santa Teresa de Jesús tenía la sierva de Dios mucha familiaridad, porque en una ocasión, estando en Bravo Murillo, me dijo cómo había estado santa Teresa a verla y, cogiendo el “Pocholico” (Niño Jesús) en sus brazos, se paseaba por el cuarto, haciéndole mil caricias ²².

Afirma el padre Daniel Díez: *En una ocasión, necesitando socorrer la sierva de Dios a una persona que, aunque era rica, no tenía para remediar su hacienda de una hipoteca, la Madre, completamente confiada en santa Teresa, le pidió que remediase su necesidad. Y fue la misma santa quien personalmente le dio las 25.000 pesetas que necesitaba para pagar esa hipoteca. Cuando dicha señora se las devolvió a la Madre, la sierva de Dios me preguntó a quién restituía esas pesetas. Yo le dije que a santa Teresa cuando se las pidiera o cuando la viera. Y, por esta inquietud de conciencia de la Madre, supe que santa*

²¹ Cita tomada de Tomás Monzoncillo y del Pozo, *Cartas selectas de Santa María Micaela del Santísimo Sacramento*, Barcelona, vol III, p. 355 s.

²² Carmen Traín, *Sumario superdubio*, vol2, Roma, 1992, p. 185.

Teresa había sido la donante... A Santiago apóstol también lo quería mucho y le pedía que le diera fortaleza, decisión y valentía en los designios del Señor ²³.

En otra ocasión, *no teniendo nada y necesitando operar a mi hermana Lucía de un problema gástrico muy delicado, también le pidió a santa Teresa que la remediara en esta necesidad y el operador, doctor Antonio Casanova, especialista de fama, se anticipó a decirle que nada cobraría* ²⁴.

Santo Tomás de Villanueva nunca le negaba su limosnica y san Antonio de Padua le solucionó el problema angustioso de la firma de las escrituras de las casas (de Vallecas y Bravo Murillo), el 15 y 22 de junio de 1940 ²⁵.

MÍSTICA NATUZZA EVOLO (1924-2009)

El padre Vincenzo Carucci, párroco de Santa María de Roma, informa: *En octubre del 2007, estando Natuzza en Roma, noté algo extraño en ella durante la misa y le pregunté después si había visto a santa Teresita, dado que muchas veces se le aparecía. “No, me dijo, era **santa Teresa de Ávila** y nos ha dicho: “Bienaventurados”... Aquel día había tenido también, durante la misa, una visión de **san Jerónimo Emiliani**, fundador de los padres Somascos, la Orden a la que pertenezco...*

El día 15 de octubre, fiesta de santa Teresa de Ávila, celebraba la misa el cardenal Agostino Cacciavillan, y también ese día Natuzza vio a santa Teresa de Ávila, que bendijo a las religiosas y después a todos los fieles. Estaba muy contenta de la fiesta que le estaban haciendo con la celebración eucarística ²⁶.

SEGUNDA PARTE SAN AGUSTÍN

SANTA RITA DE CASIA (1381-1457)

Rita tocó las puertas del convento de santa María Magdalena, pero fue rechazada, según algunos como Cavallucci, hasta tres veces. La causa no era por ser viuda, ya que en otros conventos también había viudas, sino probablemente,

²³ Sumario, p. 443.

²⁴ Sumario, p. 185.

²⁵ Sumario, p. 443.

²⁶ Regolo, Luciano, *Natuzza Evolo, il miracolo di una vita*, Ed. Mondadori, 2012, pp. 306-307.

porque todavía podían existir serias dificultades con los asesinos, que podían llevar los problemas hasta el convento, quebrantando así la paz conventual.

En el *Breve relato*, escrito por las religiosas en 1628, dicen: *Redoblando la oración y las lágrimas, se humillaba ante la mirada de Dios, atribuyendo a su demérito y a sus pecados la repulsa que le daban... Finalmente, la misericordia de Dios la consoló. Una noche oyó una voz que la invitaba al monasterio. Rita vio a san Juan Bautista que se encaminaba hacia un altísimo peñasco llamado Schioppo, de Roccaporena. Allí fue por breve tiempo abandonada para que comprendiera la altitud del lugar y la sublimidad de la perfección religiosa a la que Dios la llamaba y viera el horror de la caída. Mientras estaba allí, tímida y ansiosa, fue consolada por san Juan Bautista, que llegó en compañía de san Agustín y de san Nicolás de Tolentino. Estos tres santos la tomaron y la colocaron, de modo incomprensible para ella, dentro del monasterio y desaparecieron. A la mañana siguiente, las religiosas la encontraron dentro del claustro sin saber cómo había entrado, estando las puertas cerradas. Pero ella les contó de modo sencillo lo que había sucedido y, reunidas en Capítulo y por divina disposición, la aceptaron como religiosa* ²⁷.

La beata Teresa Fasce (1881-1947) fue abadesa del monasterio de santa Rita de Casia durante 26 años. Su cuerpo fue encontrado intacto en 1963. Ella también tuvo su espina de la Pasión de Cristo, pues soportó durante 30 años un cáncer en el pecho al que ella llamaba su *tesoro*. Su cuerpo, como el de Rita, difunde en alguna ocasión un aroma misterioso.

La beata Teresa, en sus cartas de 1907, hace mención de que el cuerpo de santa Rita exhalaba un aroma sobrenatural para manifestar su presencia. Ella construyó la gran basílica actual en honor de santa Rita. En 1937 colocó la primera piedra y, queriendo decidir cuál de las tres empresas interesadas en la construcción era la más conveniente, le dijo un día a la hermanan Rosato: *Vete ante la urna de santa Rita y reza, luego saca a suerte uno de estos tres nombres*. Salió la empresa Provera Carassi. Sin embargo, algunas religiosas dudaban de esto. Entonces, la Madre envió a otra religiosa muy virtuosa a rezar a la celda donde había muerto santa Rita y, mientras la religiosa rezaba, la celda se llenó de un intenso aroma que todas pudieron percibir. Se sacó de nuevo un papelito y salió igualmente la empresa Provera Carassi. Con esto, quedaron aseguradas de que santa Rita quería esa empresa.

Un general de carabinieri, José Pieche de Florencia, residente en Roma, contaba que durante la segunda guerra mundial su hijo Enrique fue hecho

²⁷ Breve racconto della vita e miracoli della beata Rita da Cascia a cura delle suore del monasterio di Santa Rita, Roma, 1628, pp. 12-13.

prisionero y, durante varios meses, no supieron nada de él. Le escribió a la Madre Teresa Fasce y ella le contestó con una carta en la que le decía: *Mientras estábamos rezando por su hijo, hemos sentido el aroma, lo cual es señal de que la santa ciertamente concederá su gracia.* Así fue, a los dos meses regresaba a casa sano y salvo ²⁸.

Veamos otro testimonio. *Era el año 1942, año de guerra, de oscuridad y tristeza. Yo era una joven esposa angustiada por la suerte de mi esposo que estaba en el frente lejano. Una tristeza me oprimía el corazón con negros presagios, pues no recibía noticias desde hacía varios meses. Estaba desesperada, pero tenía una gran fe en Dios y rezaba a todos mis santos protectores. Una tarde, mientras me preparaba para rezar en mi habitación, encontré la habitación inundada de luz y una aparición se presentó ante mis ojos. Una pequeña religiosa me miraba sonriente y yo le dije: “Hermanita, ¿dónde está mi esposo? ¿Está a salvo?”. Me respondió: “Sí, Dios lo ha salvado y se encuentra en Crotone”. Yo observé que tenía en su frente una espina de la que salía un poco de sangre. Después, todo desapareció y me encontré emocionada y feliz, porque comprendí que había sido visitada por santa Rita y esta santa me había dicho que mi esposo estaba vivo.*

Estaba segura que no era un sueño. Recordé bien el nombre: Crotone. No sabía dónde se encontraba ni si existiese de verdad. Investigué y mi marido estaba casi moribundo, pero a salvo.

En todos estos años, Dios mío, aunque indignamente, te he estado agradecida por el inmenso don que me concediste. Te agradezco el haberme enviado a santa Rita ²⁹.

La señora Amalia Sciarretta, italiana, dice: *Enfermé gravemente en 1976. Fui internada en el hospital san Felipe de Roma, donde permanecí 40 días. Mi estado de salud empeoró y fui trasladada al Policlínico Gemelli casi moribunda. Los médicos pensaban que no tenía solución, aunque se decidieron a operar.*

Después de la operación, surgieron complicaciones con hemorragias internas. Entré en coma. La noche del día 25 vi junto a mi cama a santa Rita que me llamaba por mi nombre y me hacía señas. A la mañana siguiente, no podía creer lo que me pasaba: Me sentía bien y pedí a los médicos que me desconectasen los tubos y los cables de los aparatos. Los médicos constataron la curación ³⁰.

²⁸ Boletín de las abejas a las rosas, 1997, p. 105.

²⁹ Giovetti Paola, *Santa Rita da Cascia*, Ed. San Paolo, cuarta edición, 2000, pp. 86-87.

³⁰ Boletín de las abejas a las rosas, 1996, N° 2.

Silvia Durante de Melbourne (Australia) dice: *Mi suegra Anunciación Scardino, que vive en Italia, ha recibido un favor extraordinario por intercesión de santa Rita. El pasado mes de septiembre de 1993 fue hospitalizada de urgencia para sufrir una delicada operación. Dada de alta, los dolores y la debilidad persistían. Rezaba siempre al Señor y a santa Rita. Un día, al despertar, vio junto a su cama a santa Rita que la miraba en silencio. Intentó pronunciar su nombre y, al tratar de tocarla, la visión desapareció. Desde ese día, comenzó a mejorar y ahora está perfectamente bien. Los médicos piensan en un milagro* ³¹.

SANTA VERÓNICA DE BINASCO (1445-1497)

Dios le hizo ver la fiesta de san Agustín, fundador de su Orden. Dice que hubo solemne procesión en honor del santo, acompañado por san Nicolás de Tolentino y san Guillermo, que eran seguidos de muchos doctores de la Iglesia y de muchos santos y santas de la Orden agustiniana.

Verónica tenía la visita de muchos santos. Un día sor Tadea estaba enferma y Verónica la cuidaba. Sor Tadea observaba cómo algunas veces, en éxtasis o en sus sentidos, Verónica hablaba con alguna persona que no se veía. Un día le preguntó que habían hablado y Verónica respondió: *No puedo decírtelo, pero te diré que cada día recibo la visita del santo cuya fiesta se celebra y, a veces, lo veo y lo oigo con mis ojos y oídos corporales* ³².

En una ocasión estaba en oración y se le apareció el gran Padre san Agustín por tres veces, como si se alegrara de ver su alma tan entregada a las cosas de Dios. Tenía el santo tanta luz y resplandor que la celda donde oraba parecía tener dentro un sol material. El vestido de san Agustín era colorado, la capa de azul celeste y sobre la cabeza traía una mitra muy resplandeciente.

MARINA DE ESCOBAR (1554-1633)

Un día vi al glorioso padre san Agustín, vestido con el hábito de la Orden con un rostro grave y resplandeciente. Volvió otras dos veces de la misma manera y con el hábito sembrado de unas estrellas que relampagueaban con una luz muy grande y el corazón encendido y hecho un fuego de amor de Dios ³³.

³¹ Boletín de las abejas a las rosas, 1997, p. 113.

³² Isidoro Isolani, *Vita mirabile della beata Veronica da Binasco*, Monza, 1890, pp. 76-77, tercera parte.

³³ Luis de la Puente, *Vida maravillosa de la venerable virgen doña Marina de Escobar*, Madrid, 1766, p. 359.

Un día de marzo de 1622, estando con nuestro Señor, vi en mi aposento a los santos patriarcas de las Órdenes con gran número de ángeles que los acompañaban. Eran san Benito, san Bernardo, san Agustín, santo Domingo, san Francisco y san Ignacio, todos juntos. Estaban encadenados debajo de una rica cadena de oro y traían libros en sus manos. Solo san Francisco no lo traía. Me admiré de verlos así encadenados, no sabiendo el misterio. Todos me hablaron y saludaron y en particular el glorioso santo Domingo. Otro día me visitaron santa Catalina de Sena y santa Teresa de Jesús y otros muchos santos y santas en distintos días ³⁴.

SANTA MARIAM DE BELÉN (1846-1878)

El día de su profesión entre otros santos vio a Santa Teresa de Jesús, según declaración del padre Lázaro, que era su confesor. En una carta escrita al Patriarca de Jerusalén del 25 de febrero de 1878 le declaró que vio a san Agustín entre otros santos.

SANTA MARÍA MAGDALENA DE PAZZI (1566-1671)

Un día en la vigilia de la fiesta de san Agustín rezó con él los versillos del Oficio divino... Un día vio una procesión de santos, entre ellos estaba san Agustín ³⁵.

BEATA INÉS DE BENIGÁNIM (1625-1696)

En 1671 rezando el “Magnificat” que comienza con “Beatam familiam”, se quedó extasiada y le preguntó a Jesús qué significaban esas palabras. Él le dijo: “Hija, pregúntaselo a tu padre san Agustín que él te aclarará lo que significan.

En ese momento, vio en el cielo a todos los santos de la Orden de san Agustín, que estaban beatificados y canonizados, y también a todos los religiosos difuntos de la Orden, que ya estaban en el cielo, entre los que vio a las religiosas difuntas de su convento de Benigánim. En un trono majestuoso vio al gran doctor de la Iglesia san Agustín, a quien le dijo: “Padre mío, Nuestro Señor me ha dicho que te suplique me declares qué significan las palabras “Beatam

³⁴ Ib. p. 403.

³⁵ Vicente Piccini (su confesor), *Vita della Madre Magdalena de Pozzi*, Firenze, 1609, p. 102.

familiam". Y el santo, sonriéndose, le dijo: "Hija, la familia de mi Orden es bienaventurada por mirarla muy propicio el Señor. Yo y todos mis santos estamos continuamente intercediendo por todos vosotros ante el Señor" ³⁶.

El día de la fiesta de san Agustín de 1672 vio a Cristo Nuestro Redentor con indecible majestad en compañía de su Madre, a quienes asistían san Agustín, santa Mónica, santo Tomás de Villanueva, san Nicolás de Tolentino, san Guillermo y otros muchos santos y santas de la Orden agustiniana. También asistían las religiosas difuntas del convento de Benigánim. Y vio a cuatro ángeles hermosísimos, llevando cada uno un riquísimo vaso con un licor celestial, que repartían entre las religiosas del convento. El Señor le hizo conocer que era para confortar el espíritu, dando al alma nuevos y fervorosos alientos para caminar en la perfección. Le pidió que eso se lo diera también a todos sus recomendados y lo hizo así Nuestro Señor, dando a cada uno más o menos según la disposición de cada uno ³⁷.

El día de san Bernardo se le aparecieron a la venerable Madre y sierva de Dios, Nuestro Señor, la Virgen Santísima, el patriarca san José, el Padre san Agustín, santo Tomás de Villanueva y santa Teresa de Jesús. Venían también todas las Madres y hermanas que habían muerto desde que está fundada esta casa ³⁸.

A veces, en las fiestas de algunos santos, ellos se le aparecían en la sala de recreo y todas sentían un perfume suavísimo y le preguntaban quién había venido y ella se lo decía. Entre los que más la visitaban estaba san Agustín y santa Teresa de Jesús, santa Inés y san José.

Otros santos de su especial devoción eran san Joaquín y santa Ana, santo Tomás de Villanueva, san Francisco de Asís, san Buenaventura, san Pascual Bailón, y, en general, todos los santos del cielo.

VENERABLE ANA DE SAN AGUSTÍN (1555-1624)

Un día de fiesta fui a oír misa a San Pablo en Valladolid y en el camino de casa a la iglesia topé con una mujer pobre que iba tan hecha pedazos y tan poca ropa que ofendía mirarla por no llevar la honestidad que por ser mujer se requería. Me dio lástima y me acerque y le dije que se fuese conmigo y llegando a la iglesia, entré en una capilla donde no me pudiesen ver y me quité la saya y se

³⁶ Benavent Felipe, *Vida, virtudes y milagros de la beata sor Josefa de Santa Inés*, Valencia, 1913, pp. 82-83.

³⁷ Tosca, pp. 277-278.

³⁸ Pascual Tudela, *Oración fúnebre*, p. 38.

la puse a la pobre. Y en el tiempo que me detuve en esto se acababan todas las misas y yo me quedaba sin misa, siendo día de precepto. Miré a ver si había alguna misa y me respondieron que no. Me afligí grandemente y pensé si todo no habría sido tentación del demonio para hacerme caer en aquella culpa que a mí me parecía muy grave y estando así llegó un hermano mío a decirme que había llegado un religioso agustino a la sacristía a vestirse para decir misa y me alegré mucho y oí aquella misa con grandísimo consuelo y devoción. Y después me dijeron que no sabían quién había sido ese fraile que había dicho misa y que después de quitarse los ornamentos había desaparecido sin saber adónde había ido.

En la noche, estando dando gracias a nuestro Señor, se me apareció san Agustín y me dijo: *Por aquella obra buena que hiciste con aquella mujer pobre me envió nuestro Señor a decirte misa.* Le pregunté quién era y respondió: *San Agustín, de quien tú eres devota.* Y yo, que siempre había sido su devota, lo fui mucho más después y propuse llamarme de su nombre, cuando fuese monja ³⁹.

BEATA MARÍA PILAR IZQUIERDO (1906-1945)

Afirma Carmen Traín: *Entre todos los santos, su amor se destacaba a san José y nos hablaba de su delicadeza en cuidar a Jesús, de su humildad etc., y de que cuantos favores le pedía, era siempre escuchada. También quería mucho a santa Teresa de Jesús, a santo Tomás de Villanueva y a san Agustín, por el amor que tenían al Señor. A san José y a santo Tomás de Villanueva, porque le concedían cuantas limosnitas les pedía para socorrer a sus pobres. En una ocasión me dijo: “Siempre estoy en deuda con ellos, pongo un día los puchericos (peticiones) y después estoy dos o tres años en acción de gracias”* ⁴⁰.

BEATA SOR ANA DE LOS ÁNGELES MONTEAGUDO (1602-1686)

Tenía especialísima devoción a santo Tomás de Villanueva. Una vez, según refiere el padre Marcos de Molina, para adornar el anda de san Nicolás de Tolentino para su fiesta, le llevaron imágenes de varios santos. Y sintió una atracción especial por la imagen de santo Tomás de Villanueva, pareciéndole que su rostro estaba alegre y sonriente, algo que no experimentó con ninguna otra imagen. Por eso, abrazando la imagen, la besó con mucha reverencia, inflamándose mucho en su devoción.

³⁹ Autobiografía 8.

⁴⁰ Carmen Traín, Sumario super dubio, vol 1, Roma, 1992, p. 184.

Y cuando le contó esto a un pariente suyo que era tesorero de la Caja real de esta ciudad, le respondió que el santo era su pariente, porque su padre era de su descendencia. Hizo las investigaciones del caso y resultó que era verdad. Y, desde entonces, con la confianza de ser de la familia, no se olvidaba de pedir al santo cuanto necesitaba para las almas y para los pobres ⁴¹.

Doña María de Garmendia nos dice que le contó la misma sor Ana que, cuando era Priora, santo Tomás de Villanueva (tío de su padre) le avisaba de alguna faltas de las religiosas para que pudiera corregirlas, pues debía dar cuenta a Dios del desempeño de sus obligaciones ⁴². A él le llamaba tío ⁴³.

Sor Juana de santo Domingo certifica que tenía una devoción especial a santo Tomas de Villanueva. Tenía una imagen suya ante la cual pedía ayuda al santo en algunas necesidades. Y sucedió que, teniendo a su cargo la sierva de Dios la educación de dos niñas huérfanas que llevó al monasterio el obispo Pedro de Ortega, cuando no tenía recursos para atenderlas, recurría a santo Tomás y se postraba de rodillas delante de su imagen, diciéndole que, como en su vida fue tan caritativo, tuviese piedad de las pobres huérfanas. Y, habiendo muerto en el Cuzco una persona rica, que dejó un legado para ayuda de las doncellas pobres, el obispo pudo atender sus demandas y le envió dinero a la sierva de Dios y *así las ayudó, y recibieron el hábito en este convento donde viven hasta hoy* ⁴⁴.

Como directores y maestros especiales tenía a san Nicolás de Tolentino, a santo Tomás de Villanueva y a san Pedro de Alcántara en unión con las almas benditas que la instruían y le advertían sobre las engaños del demonio ⁴⁵.

El padre Marcos asegura que tenía devoción a muchos santos, pues vivía plenamente el dogma de la comunión de los santos. Todos eran sus amigos y hermanos a quienes acudía en demanda de ayuda, pero, en especial, aquellos de su particular devoción. A san José le pedía que intercediese ante su esposa; y a san Joaquín y santa Ana los invocaba como padres de María y abuelos de Jesús. A san Pedro, como cabeza de la Iglesia. Amaba a santa Catalina de Siena por haberla llevado al monasterio. Y a los doctores de la Iglesia, especialmente, a san Agustín, como padre de sus dos padres y patronos san Nicolás y santo Tomás de Villanueva..., y a san Bernardo, que le dio la comunión; y a santo Domingo y a otros muchos santos junto a su ángel custodio ⁴⁶.

⁴¹ Positio super virtutibus, p. 163.

⁴² Positio, p. 275.

⁴³ Positio, p. 130.

⁴⁴ Positio, p. 135.

⁴⁵ Anónimo dominico, Positio, documenta III, p. 130.

⁴⁶ Positio, pp. 163-164.

Su gran devoción a san Nicolás de Tolentino comenzó cuando encontró un día unos folios viejos sobre la vida del santo, donde se hablaba de su gran devoción a las almas del purgatorio. Ella quiso imitarlo y, a partir de ese momento, le tomó mucha devoción. Esta devoción a San Nicolás de Tolentino la promovieron mucho los padres agustinos desde su convento de Arequipa, fundado en 1575. San Nicolás es considerado patrono y abogado de las almas del purgatorio. Sor Ana tenía siempre su imagen con ella en su celda

Sor María de los Remedios afirma que la primera vez que dio principio a su devoción por estas almas fue con una misa el día de su fiesta, porque no tenía dinero para más. Y, a continuación, tuvo tanta devoción que eran muchos los novenarios de misas que mandaba celebrar y tenía tanta familiaridad con san Nicolás que parecía que estuviera vivo. Y, si el santo no le hacía algo que le pedía, le decía que lo iba a mandar quedarse en el convento de san Agustín con sus hermanos y que allí viera quién le hacía la fiesta. Y le decía cosas con tanta sencillez y gracia que ocasionaba risa al ver el fervor y confianza con que le hablaba y las cosas que le decía ⁴⁷.

Sor Ana le celebraba la fiesta todos los años con mucha solemnidad durante ocho días y mandaba celebrar muchas misas en favor de las benditas almas del purgatorio. Y, con frecuencia, cuando alguien estaba enfermo, le enviaba la imagen del santo, que era como su médico, para que lo curara. La imagen cambiaba de color. Según el padre Luis Sánchez, cuando veía su rostro rosado y sonriente, era señal de que el enfermo se curaría; pero si estaba pálido y triste, significaba que el enfermo iba a morir ⁴⁸.

Sor Juana de santo Domingo asegura que, cuando las personas que se relacionaban con ella estaban enfermas, acudía a la oración para pedir a Dios por medio de su patrono san Nicolás de Tolentino la salud para ellas. Y el santo manifestaba de inmediato si habían de vivir o morir, porque la imagen se volvía rosada o granate, cuando se iba a curar; pero, cuando iba a morir, el rostro de la imagen se volvía pálido y desconsolado para que el enfermo se preparara y dispusiera las cosas de su alma.

En caso de que no fuera a morir, enviaba la imagen de san Nicolás, diciendo que se encomendasen a él. También enviaba panecillos del santo, con los que a veces hacía migas y las mezclaba con agua para que el enfermo tomara aquella bebida, encomendándose con fe a san Nicolás. Y así se curaban hasta personas desahuciadas por los médicos.

⁴⁷ Positio, p. 129.

⁴⁸ Positio, p. 150.

Una vez, estaba enferma una señora de esta ciudad y vinieron a pedirle que la encomendase al Señor, porque iba a morir, según el parecer de los médicos. La sierva de Dios, después de hacer oración ante la imagen de san Nicolás, los consoló diciendo que no moriría y disolvió un panecillo de san Nicolás, hizo una bebida para que la bebiese en nombre de san Nicolás encomendándose a él, y quedó curada ⁴⁹.

El padre Francisco de Vargas Machuca afirma que sor Ana tenía muchísima devoción a san Nicolás de Tolentino y en las enfermedades que había en la ciudad, muchos pedían que les enviara la imagen del santo que ella tenía en su celda; por medio del cual experimentaban alivio ⁵⁰.

El padre Zereceda, en su oración fúnebre, a los diez días de su muerte, dice que la primera vez que se le apareció san Nicolás la llevó al lugar de las penas del purgatorio, lo que acrecentó su devoción hacia ellas ⁵¹.

Sor Juana de santo Domingo manifiesta que una noche se le apareció san Nicolás de Tolentino a la sierva de Dios. Iba revestido con vestiduras sagradas, dispuesto a celebrar la misa en un altar muy bello. Sor Ana comenzó a gritar para que se levantasen de la cama y todas vinieran a la misa que celebraba san Nicolás. Y, habiéndose despertado, no vieron nada, pero notaron que la sierva de Dios hacía todos los actos, como si estuviese escuchando la misa, hasta que terminó. Después ella dijo que san Nicolás de Tolentino había celebrado la misa, *y esto se lo refirió ella misma a esta testigo* ⁵².

El padre Zereceda escribe que sor Ana liberó del purgatorio innumerables almas que salían de él por sus oraciones, como muchas veces se lo manifestó el Señor. En una ocasión, en la octava de san Nicolás, vio que salían tantas almas en forma de centellas o estrellitas que cubrían el aire y parecían infinitas en número ⁵³.

Según el padre Rodrigo de Villegas, para la fiesta de san Nicolás, mandaba celebrar 300 ó 400 misas durante la octava y conseguía muchas bulas para ellas a lo largo del año ⁵⁴. El padre Marcos afirma que, durante el año, era raro el día que pasaba sin mandar celebrar, al menos, una misa por las almas ⁵⁵.

⁴⁹ Positio, pp. 220-221.

⁵⁰ Positio, p. 68.

⁵¹ Positio, documenta I, p. 11.

⁵² Positio, p. 294.

⁵³ Positio, documenta I, p. 16.

⁵⁴ Positio, p. 201.

⁵⁵ Positio, p. 168.

Para celebrar solemnemente su fiesta mandaba encender velas sobre los altares, antorchas en el campanario y hogueras en las calles ⁵⁶.

Una hermana, llamada sor Ana de los ángeles, declara que una vez estaba enferma, y la sierva de Dios fue a visitarla y consolarla. Vino con una imagen de san Nicolás de Tolentino y le dijo a esta testigo que había encontrado al santo postrado en el suelo delante del altar de su celda y que era señal de que el santo rezaba por ella y que había de vivir muchos años ⁵⁷.

Un día, sucedió que, estando en esta ciudad una criatura gravemente enferma, su madre le rogó a la sierva de Dios que orase por su hijo, porque estaba muy desconsolada, pensando que iba a morir y no iba a poder heredar el oficio de contador real de esta ciudad. Sor Ana hizo oración y le dijo que no moriría y mandó algunas migas de pan de san Nicolás para que se las dieran a beber y lo encomendase al santo, y *curó y hasta hoy vive en ese oficio de contador* ⁵⁸.

Francisco Núñez Gutiérrez recuerda que una vez la sierva de Dios hizo unos bizcochos para que desayunaran algunos sacerdotes enfermos después de celebrar la misa. Pero, mientras los estaba haciendo, fue al coro a preparar el altar, y la persona, a quien encargó que cuidara el horno, tuvo tan poca atención que se quemaron los bizcochos y dijo en voz alta: San Nicolás, *O me los devuelves buenos o no te hago la fiesta otro año*. Hizo reír a las oyentes, pero encontró los bizcochos sabrosos y dulces ⁵⁹.

SANTA VERÓNICA DE GIULIANI (1660-1727)

El día de la fiesta de san Agustín de 1694 tuve por la noche una visión. Me pareció que el Señor con multitud de ángeles y con dicho santo estaba sentado en un trono y con gran júbilo de todos aquellos espíritus bienaventurados me invitaba a mí. Dicho santo, llevando el cáliz en la mano, me pareció que me dijera: “Este es un don precioso”. El cáliz comenzó a hervir y a verterse por todas partes, a cuya sazón pareció que algunos de aquellos ángeles acudieron con vasos de oro a recoger el licor que se vertía del cáliz, llevándolo luego ante el trono del Señor.

Me pareció entonces sentir deseo de saber el porqué de aquel misterio, siéndome declarado que aquel licor que estaban recogiendo en aquellos vasos de

⁵⁶ Positio, documenta II, p. 81.

⁵⁷ Positio, p. 217.

⁵⁸ Positio, pp. 220-222.

⁵⁹ Positio, p. 400.

oro eran todos los padecimientos sufridos hasta entonces y que dichos ángeles los recogían en aquellos vasos de oro y los llevaban ante el trono de Dios para indicarme cuán precioso es el padecer y cuánto gusto se da Dios pasando por ellos ⁶⁰.

BEATA ELENA AIELLO (1895-1961)

Elena debió guardar cama y, si podía, iba una vez a la semana al Instituto de las hermanas para confesarse. Para que no la vieran en ese estado tan demacrado, pasaba por el jardín que unía la casa con el Instituto. Cada jueves recibía la comunión. Fue un tiempo de sufrimiento silencioso y resignado. En el mes de agosto de 1921 le vino un fuerte dolor al estómago y el poco alimento líquido que le administraban con una cuchara lo vomitaba. Le hicieron radiografías en el hospital de Cosenza y encontraron un cáncer en el estómago. El doctor Cerrito explicó a su hermana Giovannina que con el mal de la espalda podía vivir algunos años, pero que con el cáncer de estómago ya estaba acabada. Elena oyó lo que dijo el doctor a su hermana y entró en la habitación donde estaban. Dijo: *Doctor, usted morirá, pero yo no moriré por ahora de este mal, porque santa Rita me curará.*

Regresó a Montalto, pero antes quiso entrar a la casa de su prima Elvira Landolfi y fue a orar un poco a la iglesia parroquial de San Cayetano. Allí oró ante una imagen de santa Rita, pidiéndole la salud y vio que la imagen tenía mucho resplandor. Dirigiéndose a su prima, que estaba a su lado, le dijo que la imagen quemaba. La prima no comprendió lo que decía, porque no vio nada. En la noche santa Rita se le apareció y le dijo que quería que se instituyera en Montalto su devoción para reavivar la fe de la gente y pedía a Elena que hiciera un triduo en su honor.

Al final del triduo se renovó la visión de santa Rita y le prometió curarle el mal del estómago, pero dejarle el mal de la espalda para que sufriera por los pecadores. La realidad de estas visiones fue confirmada por su confesor y director espiritual, Monseñor Mauro, a quien ella se lo confió. De hecho el 21 de octubre de 1921 a las 5 a.m., Elena fue curada totalmente del mal de estómago. Ella escribió en sus Apuntes: *El 21 de octubre a las 5 a.m. se ha aparecido santa Rita, toda radiante de luz, y dando una vuelta por la habitación se acercó a mi cama y apoyó su mano derecha sobre mi estómago diciendo: “Estás curada. Deseo que se haga una imagen mía y la pongan en la iglesia de Santo Domingo en el nicho de San José”.*

⁶⁰ Santa Verónica Giuliani, *Un tesoro oculto, Diario de santa Verónica de Julianis, Librería de Subirana, Barcelona, 1905-1909, tomo II, pp. 156-157.*

Su hermana Evangelina vio desde su habitación la fuerte luz que salía a través de una rendija de la habitación de Elena y, creyendo que se trataba de un incendio, se levantó y entró a la habitación. Vio a Elena como dormida, pero sin sentido y llamó a otros familiares, temiendo que estuviera muerta. Elena se despertó y les contó la visita de santa Rita y su curación. Le prepararon una taza de café con huevos batidos y se los tomó sin ningún problema.

El 21 de mayo de 1922 llegó la imagen de Santa Rita encargada por su padre y fue colocada en la casa de Elena hasta 1927. Y cuando ella se transfirió a Cosenza para iniciar su nueva Congregación, la imagen fue colocada en la iglesia de Santo Domingo en el nicho de san José como había indicado la santa.

Hay que anotar que, después de la curación realizada por medio de santa Rita, Elena dejó el hábito de la Congregación de la preciosísima Sangre y se puso el hábito que usaban las religiosas agustinas de Casia. Lo llevó hasta que se escogió el nuevo hábito de la nueva Congregación por ella fundada.

CONCLUSIÓN

Después de haber leído las páginas precedentes podemos alabar al Señor por su inmensa bondad. Él ha querido que los santos del cielo no estén aislados de la tierra, disfrutando alegremente de su felicidad celestial. Ha querido que también estén presentes en la tierra, ayudando a los hombres como hermanos y amigos, siempre que los invoquemos. Para ello es necesaria la fe. Lamentablemente hay muchísimos cristianos para quienes invocar a los santos o acercarse a ellos para pedirles ayuda a través de sus imágenes les parece que va contra la estética de su casa o contra el mal gusto o quizás contra la mentalidad actual. Por eso, no tienen imágenes o muy poquitas y medio escondidas.

Todo ello indica poca fe y ante las dificultades de la vida prefieren ir al médico, al psicólogo o al psiquiatra o a otras personas que puedan ayudarles sin pensar que todo depende en última instancia de Dios y que sin él nada es posible. Por eso, está bien acudir a los médicos o a personas que nos puedan ayudar según su profesión, pero a la vez debemos invocar la ayuda de Dios, de la Virgen y de nuestros santos predilectos, incluso de los ángeles y en concreto de nuestro ángel custodio.

